

Dom

16

Sep

## Homilía de XXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“El que quiera venirse conmigo..., que cargue con su cruz y me siga”

### Introducción

A la hora de preparar nuestra reflexión sobre las riquísimas aportaciones de la Palabra de Dios en este domingo, necesariamente tenemos que mirar a nuestro alrededor y descubrir el enorme sufrimiento de una gran población mundial que si antes situábamos en “el sur” hoy llega ya a las puertas de las casas del “norte”, a las puertas de nuestras casas. De una parecida situación histórica de sufrimiento partieron las comunidades que redactaron, en diferentes épocas históricas, los textos que leemos en este domingo. Textos que invitan no solo a no evadirnos de la realidad sino a comprometernos en su transformación.

“El Señor me abrió el oído y no me eché atrás...” “La fe si no tiene obras por si sola está muerta...” “El que pierda su vida por mi y por el Evangelio la salvará”.... Son testimonios de personas y comunidades “proféticas” de distintas épocas que no dieron su espalda a los problemas de su entorno sino que desde una “no-violencia-activa” se propusieron hacer su aportación para que su pueblo y todo el mundo tuviera acceso a los derechos humanos: pan, salud, vivienda, educación, trabajo... Son testimonios que, amplificados por el de nuestro Maestro –Jesús--, dan sentido a nuestra vida y a la de nuestras comunidades. Entregar nuestra vida a Jesús es entregarla a su proyecto de fraternidad y salvarla dándole un sentido liberador.

Quizá este momento histórico no sea el del miedo, el de la depresión, el de la fuga, sino el tiempo oportuno para desenmascarar a los causantes del sufrimiento de las personas y de todo el planeta y de poner los cimientos de una nueva civilización unidos a todas las personas de buena voluntad.



Fr. Manuel Sordo O.P.  
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

### Lecturas

#### Primera lectura

#### Lectura del profeta Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca, ¿quién

pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se me acerque. Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?

## Salmo

Sal. 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9 R. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoque. R. Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida». R. El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó R. Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos. R.

## Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

## Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». Y llamando a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

## Comentario bíblico

### El discipulado de la cruz como identidad cristiana

Iª Lectura: Isaías (50,5-9): Entrega y decisión a Dios y a los suyos

I.1. Estamos ante uno de los famosos cantos del Siervo de Yahvé (cf Is 42; 49; 52-53), una de las cumbres teológicas del Antiguo Testamento desde todos los puntos de vista. Pertenecen a la segunda parte del libro de Isaías, al llamado Deutero-Isaías (40-55), en que aparece este misterioso personaje que encuentra el sentido a su misión apoyándose en la palabra de Dios. Si en la primera parte del libro de la consolación se pensaba que el emperador Ciro (emperador persa) sería el elegido de Dios para liberar a su pueblo (pues él dio el decreto del retorno desde Babilonia), a partir del momento en que aparece la figura del Siervo, ya no será necesario apoyarse en un rey o emperador humano para la libertad que Dios ofrece a su pueblo. Las resonancias de estos famosos “cantos del Siervo” son evidentes en pasajes del NT

I.2. Por eso mismo la fidelidad a Dios, a la escucha atenta de su palabra, por encima de las afrentas que debe sufrir, ponen de manifiesto el misterio del dolor como la capacidad que se debe tener frente a toda violencia. Los perfiles de este personaje no están definidos, ni está claro si se habla de un individuo o del pueblo mismo que debe mantenerse atento a la palabra de Dios. Pero los cristianos supieron aplicarlo a Cristo, porque encontraron en esta descripción del Siervo una semejanza inigualable con la vida de Jesús. Lo que para el judaísmo oficial y su teología no podía ser mesiánico, para los cristianos, después de la pasión y la resurrección, preanuncia al Mesías que puede llevar sobre sus hombros los sufrimientos del pueblo y del mundo entero.

## IIª Lectura: Santiago (2,14-18): Fe verdadera y compromiso cristiano

II.1. La segunda lectura (Santiago 2,14-18) nos enfrenta de nuevo con la parénesis, o la praxis de la vida cristiana. Nos encontramos con uno de los pasajes más determinantes de este escrito en el que se ha visto una polémica con la teología de la fe de Pablo. Se ha dicho que es la parte más importante de la carta, porque se quiere poner de manifiesto que la fe sin obras no lleva a ninguna parte en la vida cristiana. Esto es absolutamente irrenunciable, y a nadie, y menos a Pablo se le podría pasar por la mente algo así como "cree y peca mucho". Esa falacia no es de Lutero, sino la leyenda de los malpensantes. Creer es confiar verdaderamente en el Dios de la gracia. Pero es posible que algunos quisieran poner a Pablo a prueba en alguna comunidad cristiana y este escrito posterior quiere poner las cosas en su sitio.

II.2. El enfrentamiento no es entre Santiago y Pablo, sino entre interpretaciones que provocan equívocos. Pablo, es verdad, ha puesto la fe en Jesucristo como principio de salvación, y eso es axiomático (elemental y decisivo) en el cristianismo frente a la Ley judía; porque la salvación no puede venir sino de Jesucristo, en ningún caso de la Ley y sus preceptos (esto también es elementalmente cristiano). Pero la fe lleva a los compromisos más radicales, en razón de la gracia de la salvación. De lo contrario el cristianismo sería absurdo, porque el cristianismo no es una ideología, sino una praxis verdadera para cambiar los corazones de los hombres.

## Evangelio: Marcos (8,27-35): Seguir a Jesús desde nuestra cruz

III.1. El evangelio nos presenta un momento determinante de la vida de Jesús en que debe plantear a los suyos, a los que le han quedado, las razones de su identidad para el seguimiento: ¿a dónde van? ¿a quién siguen? El texto, pues, del evangelio, tiene cuatro momentos muy precisos: la intención de Jesús y la confesión mesiánica de Pedro en nombre de los discípulos (vv.27-30); el primer anuncio de la pasión (v. 31); el reproche de Jesús a Pedro y a los discípulos por pretender un mesianismo que no entran en el proyecto de Dios (vv.32-33), que Jesús asume hasta las últimas consecuencias, como el mismo Siervo de Yahvé. Y, finalmente, los dichos sobre el seguimiento (vv.34-37). Este es uno de los momentos estelares de la narración del evangelio de Marcos. La crisis en Galilea se ha consumado y el seguimiento de Jesús se revela abiertamente en sus radicalidades. Galilea ha sido un crisol... ahora están a prueba los que le han quedado, cuyas carencias son manifiestas en esta confesión mesiánica. Por eso las palabras sobre el seguimiento de Jesús son para toda la gente, no solamente para sus discípulos. Es el momento de comenzar al camino a Jerusalén, con todo lo que ello significa para Jesús en su proyecto del anuncio del Reino.

III.2. Pedro considera que confesarlo como Mesías sería lo más acertado, pero el Jesús de Marcos no acepta un título que puede prestarse a equívocos. El Mesías era esperado por todos los grupos, y todos creían que sería el liberador político del pueblo. Jesús sabe que ni su camino ni sus opciones son políticas, porque no es ahí donde están los fundamentos del Reino de Dios que ha predicado. Por eso, para aclarar el asunto viene el primer anuncio de la pasión; de esa manera dejaría claro que su mesianismo, al menos, no sería como lo esperaban los judíos y, a la vez, sus discípulos debían aprender a esperar otra cosa. Ya Jesús veía claro que su vida en Dios debía pasar por la muerte. No porque Dios quisiera o deseara esa muerte. El Dios Abbá no podía querer eso. Pero los hombres no dejarían otra alternativa a Jesús, en nombre de su Dios.

III.3. El reproche de Jesús a Pedro, uno de los más duros del evangelio, porque su mentalidad es como la de todos los hombres y no como la voluntad de Dios, es bastante significativo. Jesús les enseña que su papel mesiánico es dar la vida por los otros; perderla en la cruz. Eso es lo que pide a los que le siguen, porque en este mundo, triunfar es una obsesión; pero perder la vida para que los otros vivan solamente se aprende de Dios que se entrega sin medida. El triunfo cristiano

es saber entregarse a los demás. No sabemos si Jesús pudo hablar directamente de cruz o estos dichos están un poco retocados en razón de lo que ocurrió en Jerusalén con la muerte histórica de Jesús siendo crucificado bajo Poncio Pilato, quien decidió esa clase de muerte. Pero Jesús sí que contaba ya con la muerte, no veía otra salida.

III.4. Por eso, la cruz, en los dichos, es la misma vida. Nuestra propia vida, nuestra manera de sentir el amor y la gracia, el perdón y la misericordia, la ternura y la confianza en la verdad y en Dios como Padre. Eso es “una cruz” en este mundo de poder y de ignominia. La cruz no es un madero, aunque para los cristianos sea un signo muy sagrado. La cruz está en la vida: en amar frente a los que odian; en perdonar frente a la venganza. Esa es una cruz porque el mundo quiere que sea una cruz; no simplemente un madero. La cruz de nuestra vida, nuestra cruz (“tome su cruz”, dice el dicho de Jesús), sin pretender ser lo que no debemos; sin vanagloriarnos en nosotros mismos. La cruz es la vida para los que saben perder, para los que saben apostar. Por eso se puede hablar con sentido cristiano de “llevar nuestra cruz” y no debemos avergonzarnos de ello. No porque nuestro Dios quiera el sufrimiento... pero el sufrimiento de los que dan sentido a su vida frente al mundo, viene a ser el signo de identidad del verdadero seguimiento de Jesús.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

### El Señor me abrió el oído y no me eché atrás

Los relatos de Isaías del “siervo de Yahvé” son unos preciosos textos que esbozan el perfil del profeta y de las comunidades proféticas de todos los tiempos. Profetas comprometidos en una “no-violencia-activa” para la consecución de un mundo mejor para todos y prioritariamente para los más oprimidos. La tradición cristiana ha atribuido a Jesús este perfil. El mismo Jesús en su bautismo, en su presentación en la Sinagoga de Nazaret, y en textos como el evangelio de hoy hace suyo este perfil del “siervo de Yahvé”. Los teólogos de la liberación han atribuido este perfil con Jesús a los pueblos crucificados del “sur” desde el expolio de las conquistas hasta hoy. Monseñor Oscar Romero decía a los campesinos sobrevivientes de las masacres: “sois la imagen del divino traspasado”. Pues bien, una de las características del “siervo” es la de estar atento a los sufrimientos del pueblo crucificado. Pero también al descubrimiento de sus verdugos. Y por supuesto a un compromiso de cambio de esa realidad. Hay teólogos –como Julio Lois- que han descubierto en esos tres rasgos –conocer la realidad, cargar con la realidad y cambiar la realidad- la auténtica espiritualidad cristiana. Dios Padre y Madre llamó a Jesús y nos llama a nosotros desde la realidad de los empobrecidos y el sentido de nuestra vida se juega en el no echarnos atrás sino en comprometernos con todas nuestras fuerzas en “bajar de la cruz a los crucificados”. Podríamos decir que en eso consiste nuestra “salvación”.

### La fe, si no tiene obras, por si sola está muerta

Tanto la carta de Santiago como el Evangelio de hoy nos ponen en guardia contra tentaciones de la espiritualidad de todos los tiempos: el intimismo, la adhesión intelectual a unos dogmas, la privatización de la fe, la rutina o costumbre, la búsqueda del poder o el dinero, la defensa a ultranza de situaciones de cristiandad... Y no. La fe es el encuentro personal con Jesús, compartido con otros creyentes en comunidad, que nos lleva a vivir en relación filial con el Dios del Reino y con los hermanos; y que nos hace apasionados luchadores por un mundo más justo, en igualdad de condiciones con otros grupos religiosos y sociales. Cito a continuación algunas propuestas de un teólogo amigo y compañero en la pastoral –Julio Lois- con respecto al compromiso temporal de los cristianos, tema reiterativo en sus conversaciones y artículos:

1. “La fe cristiana puede y debe activar el recuerdo del Crucificado y con él el de todas las víctimas de la injusticia ejerciendo una función crítica en una sociedad vinculada a los intereses de los más fuertes o de los vencedores, rehén de la economía y del desarrollo incontrolado de la ciencia y de la técnica”
2. “El cristianismo tiene que recordar a esta humanidad, que parece deslumbrada por un crecimiento cuantitativo indefinido, el deterioro o expolio ecológico que se está produciendo”.
3. “La fe cristiana puede ofrecer hoy un horizonte insospechado e ineludible de esperanza que, sin dejar de remitir a un destino final de plenitud prometido, demande en el aquí y ahora una praxis de transformación social”.

Pero las parroquias y comunidades cristianas, toda la Iglesia, si queremos que de verdad cunda nuestro compromiso en

el mundo de hoy tenemos que vivir esos compromisos dentro de la misma comunidad y dentro de la misma Iglesia. Es evidente que hay derechos humanos que no se cumplen. Pongamos el ejemplo de la igualdad de la mujer, o la libertad de investigación de los teólogos, o la participación de los laicos en las comunidades. “Una iglesia que no sirve, no sirve para nada” titula Monseñor Gaillot un libro publicado hace años. Una iglesia que no es comunidad de comunidades, compromiso de fraternidad hacia dentro y hacia afuera no sirve para nada.

## El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga

Me vienen a la memoria unas palabras del mártir Ignacio Ellacuría: “Ese pueblo crucificado es la continuación histórica del Siervo de Yahvé, al que el pecado del mundo sigue quitándole toda figura humana, al que los poderes de este mundo siguen despojando de todo, le siguen arrebatando hasta la vida, sobre todo la vida”. Jesús no cogió la cruz como holocausto para aplacar a un Dios justiciero. Jesús fue cargado con la cruz. Y fue cargado con la cruz como consecuencia de su compromiso con los pobres. Jesús fue cargado con la cruz por desenmascarar el “pecado del mundo” patente en los poderes religiosos, económicos y políticos de su tiempo. Jesús no escapó de la detención, de la tortura y de la muerte porque sabía que “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere no da mucho fruto”(Jn 12, 24-26). Confiaba en que el Reino del Padre y Madre Dios a través de su compromiso iba a ir adelante y que el destino del crucificado era ser resucitado.

La palabra “cargar con la cruz” es muy frecuente en la espiritualidad cristiana. No tenemos mas que ver los espectáculos de las costumbres de la Semana Santa española. O las invitaciones que en virtud de esa frase se hacen al aguante y a la paciencia. Es la religión como droga. No fue esa la espiritualidad de Jesús, ni la de los primeros cristianos, ni la de las comunidades de base de América Latina, África o España. Su espiritualidad es la de “cargar con la realidad” resistiendo a través de una “no-violencia-activa” e ir construyendo pequeñitas parcelas de utopía: “solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios” (Sinodo de Puebla) . Esa es también nuestra espiritualidad, la espiritualidad que se desprende de las preciosas lecturas de este domingo.



Fr. Manuel Sordo O.P.  
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

## Evangelio para niños

### XXIV Domingo del tiempo ordinario - 16 de Septiembre de 2012



#### Profesión de fe de Pedro

Marcos 8, 27-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus

discípulos: - ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos le contestaron: - Unos, Juan Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas. El les preguntó: - Y vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro le contestó: - Tú eres el Mesías. El les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: - El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro: - ¡Quítate de mi vista, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios. Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: - El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará

## Explicación

En algunas ocasiones, como la del evangelio de hoy, Jesús advierte a sus seguidores, que él no va a ser un rey con poder, con privilegios, ni territorio. Pedro no le hacía caso y quería cambiar los planes a Jesús por lo que se llevó una reprimenda enorme.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

**NARRADOR:** En aquel tiempo se dirigía Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos:

**JESÚS:** «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»

**NIÑO 1:** Maestro, la gente no se aclara...: unos dicen que eres Juan el Bautista...

**NIÑO 2:** Y no sólo eso...: otros dicen que eres Elías y para colmo, otros dicen que eres uno de los profetas...

**NARRADOR:** Él se quedó mirándoles y les pregunta:

**JESÚS:** «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

**NARRADOR:** Pedro le contesta:

**PEDRO:** Tú eres el Mesías.

**JESÚS:** Os prohíbo terminantemente a todos que se lo digáis a la gente. No se lo tenéis que decir a nadie.

**NARRADOR:** Y empezó a enseñarles, diciéndoles:

**JESÚS:** El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.

**NARRADOR:** Todo se lo explicaba con suma claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

**PEDRO:** Maestro, ¿pero de qué nos estás hablando?... , ¿se te ha ido la cabeza? ¿a qué muerte te refieres?

**NARRADOR:** Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro y le dijo:

**JESÚS:** ¡Quítate de mi vista Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

**NARRADOR:** Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dice:

**JESÚS:** El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

**NIÑO 1:** Maestro y ¿qué significa negarse a sí mismo y cargar con tu cruz?

**JESÚS:** Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández